

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER EN EL PSICOANÁLISIS DE PAREJAS¹

Ruth Axelrod²

Los amorosos callan
El amor es el silencio más fino,
El más tembloroso,
el más insoportable.
Los amorosos buscan,
Los amorosos son los que abandonan,
Son los que cambian,
los que olvidan.
Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
No encuentran, buscan.....
Sabines, 1999³

Cuando hay que pensar sobre el trabajo analítico en parejas, pienso en mí, en mis pacientes. ¿Cuántos de ellos acuden a consulta por tener una problemática en sus relaciones amorosas? Pienso en las relaciones actuales o en las pasadas; asuntos del amor y del desamor que son tan comunes que hasta parece que nos acostumbramos a ellos.

Dice Finkielkraut (1993) en su libro *Sabiduría del amor*, que no es el semejante quien provoca primero la agresividad, es el diferente, el desconocido, el marginal, el que viene de otra parte, aquel cuyas maneras singulares turban la serenidad del que está en lo suyo y hace pensar sobre lo que es familiar en la amenaza de lo extraño e inquietante. La violencia original no es la guerra de todos contra todos, invocada por los pensadores, sino que es la hostilidad que un ser experimenta contra los extraños y extranjeros.

1 Trabajo presentado en el Congreso 48 de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Praga 2013.

2 Psicoanalista Didacta de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, representante latinoamericana frente al Board de la IPA 2013-2015, drruthax@hotmail.com.mx

3 Jaime Sabines, poeta y político mexicano, considerado como uno de los grandes poetas mexicanos del siglo XX.

Toda historia de amor es la cauterización de una profunda herida narcisista. Un lugar donde está lo común y lo ajeno. Es un intento de consuelo y de resolución de la tragedia infantil edípica. Es reparación y búsqueda de un nuevo destino que despliega en si mismo otras posibilidades de nuevo dolor. Entre el velo blanco y el velo negro se encuentra el masoquismo primario. Condición humana sin salida, el amor romántico como pasaje al acto del compromiso psicosocial para establecerse como pareja se pinta bicolor, y multicolor. (Rascovsky, 1999)

El amor como normopatía y como defensa, se estructura alrededor del viejo y del nuevo dolor, de la sexualidad siempre enigmática e intersubjetiva. El dolor psíquico y el amor van de la mano, con asuntos de neosexualidades y de infidelidad, venganza, de traición y constancia, y así, se debaten las parejas que acuden al consultorio del psicoanalista a pedir ayuda.

Toda pareja oscila en su trama vincular en la creación de ese espacio erótico donde la magia del proceso primario, con sus desplazamientos y tramitación permite el reencuentro simbólico de objeto en forma de acceso al deseo singular que emerge del dolor de la historia infantil. El vínculo es reencuentro de objeto y una oscilación entre la reedición de las claves traumáticas de la historia o la compensación gozosa y pasional que resignifica o repara las heridas claves de cada miembro de la pareja.

Toda pareja establece un contrato intersubjetivo consciente y otro inconsciente; acuerdos y tolerancias que permiten sostener la amenaza de angustia que alerta sobre la reedición de un fragmento de la subjetividad doliente que no ha sido suficientemente resuelto.

Escenas de exclusión, de abandono, violencia y abuso psíquico o corporal, inseguridad ontológica o heridas narcisistas son potenciales actuaciones o pasajes al acto que se dramatizan en el espacio intersubjetivo y pueden limitar o destruir las neo creaciones vitales de pareja, generando una neurosis de destino de la pareja. La repetición de lo traumático.

Tramitaciones de Pareja

Los contratos de pareja, ya sean conscientes o inconscientes, son acuerdos de una determinada constelación de intercambios y posiciones de poder, de autoridad, de conocimiento. Una pareja que goza de un reconocimiento mutuo tiende a una forma de simetría amorosa, y tiene un espacio erótico de juego y transicionalidad donde los juegos pasionales que tienden a una asimetría radical en términos activo-pasivo, amo – esclavo, seductor – seducido, deseante – deseado tienen su lugar y simultáneamente van con la investidura elaborativa de los macro y los micro traumas de la propia historia.

Así, toda pareja se protege de esa pulsionalidad libre que emerge de la vulnerabilidad y desamparo infantil y tramita elaborando las escenas claves de lo traumático personal.

La historia no resuelta brinda sus desbordes que se actúan en las múltiples circunstancias donde se pueden reactivar los significantes de los naufragios subjetivos, pero la vida también confronta a la pareja con nuevos escollos, potencialmente no traumáticos. Lo viejo y lo nuevo se juntan en la cama, donde las historias edípicas se entrelazan confrontando el tiempo del más allá y de aquí y de ahora.

Neocreación o Repetición Traumática

Cada pareja tiene sus claves secretas, la sexualidad infantil y sus fijaciones que como potencial perverso que, en el mejor de los escenarios, se integra como juego preliminar a la sexualidad de la cotidianeidad, pero a veces, la estructura represiva de alguno de los integrantes puede fallar o permanece disociada o reprimida.

Las neo perversiones integradas al erotismo y a la sexualidad garantizan la intimidad y el goce, secretos del cuerpo y de la infancia que se integran a Eros, disociadas o reprimidas, y son motivo de emergencia de lo no elaborado, de pulsiones salvajes, actuaciones y pasajes al acto, pasionales y alienantes.

¿Cuáles son los caminos actuales de la posible tragedia compartida, o es que siempre está la pareja al borde del cataclismo? Las contenciones en la trama de pareja son formas de triunfo sobre la amenaza de repetición del drama infantil, una textura compleja que amortigua en cada reedición, que marca una señal angustiante, creando la sensación de la amenaza del desarrollo de la angustia de fusión y el dolor psíquico de la separación.

Se revive la búsqueda del regreso fallido del objeto perdido.

El enamoramiento, como vela, cubre como un hechizo fascinante el universo de las carencias de uno y del otro, la ilusión de plenitud es también un efecto restaurador de la brecha insoluble que nos separa del otro y de su radical alteridad. En el horizonte palpita amenazante la soledad de vivir. Como decía Freud (1912) una enfermedad de los sentidos.

Pero los juegos en el espacio erótico incorporan pasiones salvajes no representadas, revanchas y repeticiones de situaciones traumáticas que exponen en el furor erótico o rechazante de la integridad del otro, pasiones que incorporan la violencia y el manantial de excesos provenientes de situaciones padecidas, manantial de violencia, manantial de transgresiones a las leyes del erotismo, a las normas establecidas y a veces manantial de odio y de maldad. ¿Será que es verdad que el odio es más viejo que el amor?

No hay argumentos que alcancen contra las pasiones y el desborde de goce pasional arrastra la pareja hacia reivindicaciones narcisistas que ponen en acto la inseguridad ontológica que proviene de etapas tempranas en la constitución del si mismo, el otro es una prótesis en la búsqueda del propio Ser. Ajeno en sí. El espacio transicional donde hay lugar para la recreación de las fantasías y deseos en acción moderada o amortiguada (recre-acción) y la verbalización de lo que se desliza hacia la reedición del dolor; parece constituir uno de los recursos que garantiza la creatividad elaborativa de una pareja.

La fantasía puede ser el espacio más privilegiado, el más privado, el más secreto y personal donde los reyes, los castillos y las princesas toman forma.

¿Qué tan válida es la escenificación de la fantasía sexual de atreverse a la expresión de aquellos escenarios prohibidos que se marcan como el deseo hacia el otro, y que dispone el reencuentro del triángulo edípico? Tanto el propio como el de la pareja. Nos preguntamos entonces: ¿cuántos hay en la cama? En la pareja ya son dos, más sus padres introyectados, son tres, más otros tres, de la otra parte de la pareja, ya suman seis. Hacer notar la complejidad para el acoplamiento del deseo y su incipiente mantenimiento, aclara un poco la ansiedad de la estructura erótica.

Todo contrato narcisista sufre el embate del pasado traumático y del actual, y su insuficiente concientización elaborativa. ¿Cómo invitar a Thánatos a hacer discurso? ¿Es posible abrir a las parejas que asisten a nuestros consultorios a hablar del odio, de lo difícil que es ser y tener pareja? ¿A hablar de lo positivo y lo negativo a la vez?

¿Es la infidelidad una forma thanática de relacionarse con el propio odio que se desplaza al primer amado? ¿O bien, es una forma de proteger la destrucción de la propia pareja? Es decir, evitar romper con los lazos matrimoniales mientras una relación extramatrimonial distrae el conflicto básico de esa ambivalencia.

Ante los cambios culturales de la estructura de la familia, y de su definición conceptual, Thánatos o la pulsión de muerte, presenciada en el trabajo de la desvinculación en la mezcla de pulsiones con Eros, se instala el conflicto desde el albor de la cultura aunque las parejas transiten por encuentros y desencuentros amorosos múltiples.

La Mitología Mexica o Mitología Azteca sobre el Amor

El encuentro amoroso se matiza de la fantasía y del erotismo. La intimidad que la pareja emite ofrece evidencias de las expresiones humanas más sencillas y trascendentales, donde los afectos y sus efectos se instalan en las mutuas expectativas, que a posteriori serán los agentes de la traición.

Los imaginarios, tanto de hombres como de mujeres, frente al erotismo se enmarcan en estereotipos, mitos y creencias que regulan las fantasías y los límites de las codificaciones eróticas, que se han transmitido de generación en generación, por los roles de género. (Axelrod, 2006)

Explorando la mitología del amor en la cultura mexicana que organiza en parte las representaciones en relación al amor de pareja, me encontré con lo evidente, que es justamente lo que no se ve.

Es posible nombrar a los dos principales Dioses del amor en la cultura Mexicana, cultura nutricia de la mitología en México donde son varios los pueblos que tienen rasgos comunes. Son pilares de estos mitos con los que cada mexicano introyecta y con los que se identifica, formateando su propio estilo vincular amoroso. Deidades que protegían a sus seguidores, que conformaron en el psiquismo, el imaginario cultural. Y estos son:

Xochipilli (náhuatl: xochipilli, 'el príncipe de las flores' 'xochitl, flor; pilli, príncipe') «en la mitología mexicana es el dios del amor, los juegos, la belleza, la danza, las flores, el maíz, el placer, las artes y las canciones; formado por los vocablos náhuatl xochitl flor y pilli príncipe, significa príncipe de las flores, aunque también puede ser interpretado como flor preciosa o flor noble.

Su culto se relaciona con el de otros dioses del maíz, de la fertilidad y de la cosecha, como el dios de la lluvia, Tláloc, y el del maíz, Cinteotl. Está asociado con Macuilxochitl (cinco flores), dios de los juegos y las apuestas. Su esposa era Mayáhuel y su hermana gemela era Xochiquétzal. En su festividad religiosa asociada, que significa fiesta de las flores en náhuatl, se hacían ofrendas de comida, y los pueblos cercanos a Teotihuacán llevaban cautivos como tributo para los sacrificios. Era éste el dios del juego de Patolli. Se le relaciona con la deidad Macuilxóchitl, patrono de los juegos, de los bailes y los deportes, que es representado como un hombre que sale de una tortuga (el Zodiaco), pero tal vez sólo sea su nombre calendárico.

Y su pareja **Tlazoltéotl** (náhuatl: tlazolteot, 'diosa de la inmundicia' 'tla, cosa; zolli, inmundicia; teotl, dios'), deidad de origen huasteco, que en la mitología mexicana es la diosa de la lujuria y de los amores ilícitos, patrona de la incontinencia, de la lujuria, del adulterio, del sexo, de las pasiones, de la carnalidad y de las transgresiones morales; era la diosa que eliminaba el pecado del mundo y la diosa más relacionada con la sexualidad y con la Luna. En los códices se la representaba en la postura azteca habitual para dar a luz o a veces defecando debido a que los pecados de lujuria se simbolizaban con excrementos. Así como en otros códices aparece sosteniendo «la raíz del diablo», planta usada para hacer más fuertes los efectos del pulque (bebida relacionada con la inmoralidad) y disminuir los dolores del parto.

Era conocida como «la comedora de suciedad» debido a que se creía que visitaba a la gente que estaba por morir. La diosa Tlazoltéotl mostraba las contradicciones de algunos valores morales sobre la feminidad en la sociedad azteca: traía el sufrimiento con enfermedades venéreas y lo curaba con la medicina, inspiraba las desviaciones sexuales pero a la vez tenía la capacidad de absolverlas, y todo ello siendo diosa madre de la fertilidad, del parto, patrona de los médicos y a la vez diosa cruel que traía locura.

Tenemos, como vengo de exponer, al Dios del amor fiel y a la Diosa del amor infiel? ¿La dualidad o la ambivalencia? ¿Supondría ello una continuidad o discontinuidad? Así visto, el imaginario cultural da forma a esas ideas transculturales que pasan de generación a generación, a lo que se denomina lo transgeneracional. Reconocer la ambivalencia en el amor, quizá permita la aceptación de la actuación de la misma.

Clínica con Parejas

Tres ejemplos clínicos nos pondrán cerca de esa tramitación psíquica entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte, que como fuerzas que imanan los cuerpos, los acerca y los alejan. Quizá también podamos encontrar esa red intersubjetiva que amortigua y tolera la frustración y la traición, por la utilización de la función alfa (Bion 1980) para evitar las catástrofes de derrumbamiento después de la actuación sexual.

1. El primer ejemplo se refiere a una pareja que acude a consulta después de doce años de matrimonio, porque se encuentra en un momento muy delicado y ya no sabe hacia donde va su relación. El está deprimido y ella muy enojada.

Vivieron tranquilos los tres primeros años, sin embargo, cuando ella deseaba embarazarse, pasaron un tiempo de infertilidad que los mantuvo deprimidos y asustados hasta que decidieron resolverlo con técnicas de fertilidad asistida, lo que los llevó a procrear a tres hijos sanos.

Al año diez, y por sentirse aburridos, él sugiere que acudan a un lugar diferente y deciden practicar neo sexualidades, en este caso participar en un grupo de parejas *swingers*, es decir, parejas que se intercambian entre ellos para tener relaciones sexuales.

Varios encuentros les parecieron interesantes y divertidos hasta que ella, por mayor curiosidad rompe las reglas del encuadre swinger y hace una cita individual con un hombre sin avisarle a su esposo. Esto significa que ella es infiel, porque la regla es esa, los dos juntos o ninguno. El hombre la ve una sola vez y no más, ella desea más encuentros pero el esposo la descubre, por lo que ella confiesa su acti-

vidad, lo cual lo deja a él muy afectado. Incluso el esposo hace un intento suicida, ella se asusta mucho y es cuando deciden buscar ayuda profesional.

El trabajo clínico versó en re instalar los roles dentro de la pareja, y en la aceptación de la mutua responsabilidad en el evento de la infidelidad, para ampliar los bordes de la sexualidad tradicional, ella ofreció más intensidad y el ofreció regresar a lo clásico. En la búsqueda de ser sujeto, cada uno expresó su deseo de marcar los límites del deseo propio, de no quedar alienado en lo traumático del matrimonio y en lo traumático de la experiencia de muerte intersubjetiva. Se mantienen juntos cuidándose y comprometidos con sus hijos, y su comunicación verbal.

Han hecho patente el deseo de venganza y de repetición de la traición. Aún así lograron transitar del dolor para mantener el compromiso, tolerando la herida narcisista y lo pulsional que se quedó atrapado en el discurso. En este caso se contraponen el mito de que la infidelidad expresa que lo extraconyugal necesariamente lleva a la ruptura del vínculo matrimonial. O bien, la idea sería mantener la ley aceptada durante los votos matrimoniales. ¿La tortura estaría acaso en seguir con la ley?

Surge la pregunta de qué los lleva a seguir siendo una pareja, el miedo a vivir sin el otro real, o un estilo de apego sádico –dependiente y ambivalente--, ni contigo ni sin ti.

La infidelidad vendría a ser un acto que buscaría cerciorarse del origen, de quién es uno y quién es el otro, la pregunta que se hace el mismo sujeto, quien eres y quién soy, o la imposibilidad de aceptar la castración y la falta.

2. Otra pareja con 20 años de matrimonio, tres hijas sanas, donde parecía haber estabilidad emocional, ella descubre que su marido le es infiel por un mensaje en la computadora, pues la amante le hace saber a la esposa todo lo que han hecho juntos. La amante es una mujer de la oficina que trabaja para el esposo, 20 años menor que él.

Ella reacciona muy violentamente a la noticia, ella lo confronta y él asume que es verdad, antes de ir al abogado ella pide una cita para tratamiento de pareja.

Su demanda no era clara, si quería separarse y regalarle el marido a la otra o bien, mantenerse firme y quedarse con su esposo para ver si podía perdonarlo. Llegaron los dos a la cita, ambos con los ojos llorosos, él pidiendo tiempo para reflexionar, ella muy enojada.

Han sido muy cuidadosos con el tratamiento, a pesar del dolor, de la culpa. Del miedo a la recaída, al goce masoquista, han ido descubriendo las partes positivas de su unión, para ver si podrán reconfirmar sus votos matrimoniales.

Se debaten entre el porvenir de una ilusión a través de la presencia del tercero y la pérdida de la fortaleza, entre la pulsión de vida que pulsa para mantener lo generado y la pulsión de muerte en la búsqueda de la desinvestidura, del aislamiento.

La ruptura de la ilusión de completud o de complementariedad absoluta, la grieta en los diversos espejismos del viejo enamoramiento lanzan la realidad de los escollos infantiles que amenazan con la disolución de este sentimiento que parece enfermedad, y que no siempre se extiende al amor. Amor que tiene como condición la aceptación de la castración simbólica del otro y del si mismo. La pareja trabaja para reorganizarse a pesar de lo traumático real y lo infantil.

El asunto del perdón toca las paredes del consultorio, el de la culpa y el castigo, el cuerpo de ella que se enferma continuamente frente al terror de repetir lo traumático infantil de la pérdida de completud.

Les aparece la posibilidad de seguir juntos a pesar de la desconfianza. Ella pregunta: "Y puedo seguir con él aunque desconfíe de él,? Y yo le pregunto.... ¿Qué opinas? Y me responde...¿Me puedes enseñar a seguir así, a amar con desconfianza?"

Una repetición de su experiencia previa, donde el narcisismo queda asociado a su proceso edípico. La ley del incesto, en que la amante repite la edad de las hijas. La elaboración alternativa de lo traumático desencadena una re-significación de la historia infantil, observamos el aporte diferenciable en cada integrante de la pareja, de su historia y de las series complementarias. Factor a menudo decisivo para la tolerancia de la angustia y de la incertidumbre sobre el amor del otro que estas circunstancias desencadenan.

3. El tercer ejemplo es de un hombre de 45 años, casado con tres hijas y que tiene otra mujer como amante permanente, una bigamia donde ambas mujeres se conocen informalmente y se toleran. El maneja un triángulo constante donde la infidelidad deja de ser engaño para convertirse en el nudo del apego.

La herida de la infidelidad hace del dolor una herramienta? El dolor psíquico es buscado para armar un nuevo estilo vincular donde la transferencia es depósito.

La intimidad. ¿Una intimidad o de varias partes de la intimidad del sujeto? ¿Eros se convierte en destrucción?

Las contenciones en la trama de pareja son formas de triunfo sobre la amenaza de repetición del drama infantil, una textura compleja que amortigua en cada reedición, que marca una señal angustiante. Su padre también tuvo una amante que fue conocida por la madre. Dice que es muy feliz de tener solo hijas, ya que los hijos siempre pueden ser infieles.

¿Estaremos como profesionales de la salud mental entrando en el terreno de las neurociencias, ahora que se postula que existe un gen de la infidelidad? ¿Y que se está buscando la causa orgánica de estas conductas? Así como se ha hecho en relación con el alcoholismo o con la esquizofrenia.

O bien es una justificación para la actuación perversa.

La definición de amor con este paciente no está en el terreno de la estética, que no tiene nada que ver con la ética.

Presenta un estilo vincular de parejas simultáneas que ahora se ha denominado *multiamores*, como capacidad afectiva que se vincula, la posibilidad de amar a varias mujeres al mismo tiempo, o mejor dicho una y después la otra. (Axelrod, 2013)

La amenaza del desarrollo de la angustia de fusión y el dolor psíquico de la separación parecen ser móviles para este desarrollo amoroso. El constante cuestionamiento sobre la posibilidad y validez del tratamiento psicoanalítico de las parejas está en el tintero, algo de lo innombrable viene al texto. El psicoanalista que trabaja con parejas está inmerso en la dinámica que cada pareja le ofrece. Se busca realizar un tratamiento a la medida, que cuestiona la ideología y la estructura del analista. Algunos de los puntos aquí mencionados pueden ayudar a escuchar los temas de las parejas y su posible metabolización, considerando la pulsión de muerte y sus derivados destructivos como uno de los ejes básicos a trabajar. (Spivacow, M. 2011)

Para terminar vale la pena recurrir una vez más a la poesía, en este caso a la de Sábines nuevamente, que marca la trama del vacío, del velo blanco y del velo negro de Eros y Thánatos.

Los amorosos juegan a coger el agua, a tatuar el humo, a no irse.

Juegas el largo, el triste juego del amor. Nadie ha de resignarse.

Dicen que nadie ha de resignarse.

Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.

Los amorosos juegan a coger el agua, a tatuar el humo, a no irse.

Juegas el largo, el triste juego del amor. Nadie ha de resignarse.

Dicen que nadie ha de resignarse.

Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.

Resumen: Toda historia de amor es cauterización de una profunda herida narcisista infantil en su esquema edípico. Preparación y búsqueda de un nuevo destino con nuevas alternativas de dolor. El amor como normopatía y defensa se reestructura con lo viejo y lo nuevo de la sexualidad enigmática intersubjetiva, en la transferencia. El velo blanco, el velo negro, masoquismo primario.

PALABRAS CLAVE: PAREJA, MASOQUISMO, INFIDELIDAD.

Summary: Every love story is a cauterization of a deep infantile wound in its oedipic schema. It's the search and preparation of a new destiny with new alternatives of pain. Love as normopathy and defense, structures itself with the old and new of the enigmatic intrasubjective sexuality, in transference. White veil, black veil, primary masochism. Infidelity has a new text in couple treatment.

KEY WORDS: COUPLE, MASOQUISM, INFIDELITY.

Referencias

- Axelrod, R. (2006). Los amorosos y sus descontentos. Buenos Aires: Editorial Lumen. Pp. 99-118.
- Axelrod, R. y col. (2013). Comprende la infidelidad en manos de los expertos, Mexico: Editorial de textos mexicanos.
- Bion, W. (1980). Aprendiendo de la experiencia. Barcelona: Ed. Paidós.
- Finkielkraut, A. (1993). La sabiduría del amor, generosidad y posesión. Barcelona: Editorial Gedisa. Pp. 38-63.
- Freud, S. (1912). Sobre la generalizada degradación de la vida amorosa. Vol. XI: 169 – 184. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. Obras Completas. Vol. XVIII: pp. 1- 63. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. Obras Completas. Vol. XXI: pp 1 -56. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rascovsky, A. (1997). La pasión y el amor, los obstáculos de la perversión. Revista de Psicoanálisis, editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo LIV, núm 4, pp. 887 – 904.
- Sabines, J. (1991). Otro reencuentro de poemas. P 42. México: Ed. Joaquín Mortiz.
- Spivacow, M. (2011). La pareja en conflicto, aportes psicoanalíticos. Buenos Aires: Paidós.
- Vives, J. y Axelrod, R. (1999). La muerte y la pulsión de muerte, sus formas de inscripción en el psiquismo. En Lo representable, lo irrepresentable, enlaces, transformaciones y destinos. Revista de psicoanálisis editada por la Asociación Psicoanalítica Argentina 6, pp. 349 – 390.